

Pedro GATELL I CARNICER, *El Argonauta Español. Periódico Gaditano*, edición de Marieta Casenave y María José Rodríguez Sánchez de León, Sevilla, Renacimiento, 2008.

*El Argonauta Español* fue un periódico que salió a la luz en Cádiz en los primeros meses de 1790. Después de veintiséis semanas, en 1791, a raíz del decreto de Floridablanca, dejó de imprimirse. Su huella, sin embargo, ha trascendido notoriamente y hoy vuelven a publicarse sus entregas gracias a la inteligente labor de dos estudiosas: Marieta Cantos Casenave y María José Rodríguez Sánchez de León. Las dos autoras, en las páginas introductorias, reconstruyen las andanzas de Pedro Gatell i Carnicer, su corta aventura editorial, sus obras literarias, todo ello entrelazado con los acontecimientos políticos de la época. El estudio ofrece, además, un cuadro exhaustivo del Cádiz de finales de siglo XVIII.

Pedro Gatell i Carnicer (1745-1792) reúne en su biografía los rasgos típicos de muchos de los personajes de la Ilustración española: fue médico, marino, literato y periodista. Intentó participar en los debates y problemas de su tiempo con el medio que consideraba más conveniente: la difusión de las ideas. Él mismo pone título al periódico: *El Argonauta Español, periódico gaditano. En el que se corrigen por un estilo jocosos los actuales abusos en todas clases de materias, y al mismo tiempo se suministran pensamientos interesantes al mayor progreso de las Ciencias, Artes, Agricultura, y Comercio, e igualmente noticias curiosas, anécdotas, etc.*, y añade, para aclarar aún más la finalidad de su tarea, que lo que se escribirá en él será útil a lectores de ambos sexos. Una vez más, nos encontramos con un autor que adopta el recurso del viaje y de las costumbres de pueblos lejanos e incluso imaginarios. Se trata de una ficción muy dieciochista, que pretende conseguir su propósito didáctico, confrontar usos, costumbres, opiniones, a menudo criticando la «nueva filosofía» y defendiendo los valores tradicionales de la religión y de la monarquía. Parece necesario poner en evidencia un aspecto típico de muchos intelectuales del siglo XVIII: hubo, por una parte, quienes adoptaron una actitud favorable hacia los progresos útiles (especialmente en la economía y comercio) y, por otra, quienes asumieron una actitud más conservadora hacia la política y la sociedad con la consecuente defensa de la religión y los valores tradicionales. Todos estos aspectos se resumen en la introducción (*cf.* pág. 80), donde se subraya la necesidad de difundir saberes de «utilidad pública» que no ponían en entredicho el poder absoluto. Es ejemplar el discurso número 2, dedicado a la imprenta («Del arte de la imprenta, llamada divina»). Es consustancialmente un invento magnífico y útil (divino), pero el

mal uso hecho por los hombres lo convierte en algo diabólico. Aun así, puestos en la balanza el pro y el contra, el discurso concluye con la afirmación de que «es mucho más útil que perjudicial» (pág. 151).

Los temas tratados son varios y no siguen un plan ordenado: pasan de la agricultura a la amistad, de la astronomía a la historia, del termómetro a la guerra, del arte a la vejez, del matrimonio a la física experimental, de la medicina a la filosofía. A propósito de este último argumento, Pedro Gatell i Carnicer critica la filosofía «corrupta» o mejor dicho «corruptora», que, ridiculizando las cosas más sagradas, atrae a la juventud (pág. 169), siguiendo la interpretación más conservadora de la filosofía ilustrada que ponía en discusión muchos aspectos del pensamiento tradicional. La crítica se extiende a la obra de Voltaire que encontramos en el discurso XVII («Paráfrasis del epitafio hecho a Voltaire, que vino en una gaceta de Londres») y que considera un ejemplo negativo para los jóvenes que apoyan «su libertinaje con las máximas de Voltaire» (pág. 219). Hay varios argumentos tratados en el periódico dignos de atención que permiten relacionar la formación literaria y cultural del autor con las obras más importantes de la literatura española (Cervantes ocupa un lugar privilegiado) y con las novedades científicas de su época, que hacen de Gatell un personaje representativo de cierta parte de la cultura ilustrada. Lo que importa señalar es el cuidadoso estudio preliminar que inserta a Pedro Gatell i Carnicer no solamente en la cultura gaditana de finales del siglo, sino en la historia del periodismo español.

SIMONETTA SCANDELLARI